

CONTESTACIÓN AL DISCURSO DE INGRESO DEL ILMO. SR. D. ANTONIO BUJALANCE GÓMEZ

DR. JOAQUÍN CRIADO COSTA
Director de la Real Academia

Dignísimas Autoridades, Ilustre Cuerpo Académico, Señoras y señores:

Hoy es un día grande para nuestra Academia y lo es porque ingresa en ella un nuevo Académico Numerario, un nuevo miembro del Pleno, en este caso el Ilmo. Sr. D. Antonio Bujalance Gómez, procedente del mundo del Arte como pintor afamado y cotizado que ha trabajado también el Dibujo, el Grabado y la Vidriera. Y todo lo ha hecho con maestría. Por eso es un maestro, maestro de cientos de discípulos agradecidos por sus enseñanzas.

Siempre ha entendido la Academia el concepto de “artista” en el sentido más amplio del término, como igualmente ha ocurrido con el de “obra de arte”. Un lenguaje común que se ha aplicado en los más de doscientos años de su existencia a la Pintura, la Escultura, el Grabado, el Dibujo, la Música, la Arquitectura, la Literatura, y últimamente al Cine, la Danza, la Fotografía y hasta al arte taurino.

Y en esta amplitud del concepto y del término, cabría también hablar del arte de la Alquimia, de la Cosmografía, de la alta Matemática, de la Ciencia atómica, etc., pero dejemos el atrevimiento y centrémonos, como el nuevo Académico en el Arte vitral.

Hacia el año 2000 intervine directamente en la edición del libro *Las vidrieras de Antonio Povedano. El lenguaje de la luz*, del catedrático de la UNED Víctor Nieto Alcaide¹, libro que presenté más tarde, en el 2002, junto a Povedano, el profesor Manuel Concha y el propio autor del libro.

En el Proemio de éste Nieto Alcaide dice que “La vidriera española ha sido un arte en el olvido hasta el proceso de revalorización que se ha producido hace unos años. [...] La vidriera del pasado contaba con una localización precisa en museos, iglesias, catedrales y edificios públicos que facilitan su ubicación. En el caso de la vidriera contemporánea el conocimiento del emplazamiento de la obra resultaba mucho más

¹ Nieto Alcaide, Víctor: *Las vidrieras de Antonio Povedano. El lenguaje de la luz*, Córdoba, Fundación PRASA, 2000.

complejo. En numerosos edificios, durante las últimas décadas han ido realizándose vidrieras de las que no existe un mapa preciso que permita localizarlas con detalle. Con lo cual, la valoración de la vidriera contemporánea se ha producido de una forma incompleta y con mucha más lentitud”.

Esa revalorización se ha debido “a la actividad de los vidrieros contemporáneos junto a la aceptación por los arquitectos de la vidriera como arte integrada y a la labor de los historiadores”. Pero ese reconocimiento ha sido “un reconocimiento menor”, porque al estar la vidriera al servicio de la Arquitectura”, el vidriero realiza su obra sin entrar en el ámbito de la crítica de las exposiciones, quedando, por lo regular, también, fuera de la arquitectura”.

Continúa el autor del “Proemio” del libro afirmando que así como un pintor puede mostrar periódicamente realizaciones de su obra a través de exposiciones individuales, colectivas o antológicas, “la obra del vidriero, en cambio, solamente puede contemplarse *in situ*, [porque] al no ser una obra de arte móvil es preciso conocerla en el edificio para el que fue realizada, condicionando su conocimiento a encuentros parciales y nunca del conjunto de su producción. Solamente en el momento presente, cuando los vidrieros han comenzado a realizar paneles autónomos, independientes de la arquitectura, se ha tenido la posibilidad de conocer su obra en las mismas condiciones que las de los pintores y escultores”.

En su discurso, el hoy “misacantano” ha expuesto los casos de los vidrieros contemporáneos Miguel del Moral, Antonio Povedano, Juan Hidalgo, Juan Antonio Corredor, Emilio Serrano, el propio Bujalance -que todos son o han sido Académicos de esta Casa-, así como de Tomás Egea, Salvador Morera y Rafael Pineda. A casi todos ellos les ha ocurrido como a Povedano, que han cultivado la pintura, el dibujo o el grabado en libertad y casi sin interrupción, mientras que la ejecución de vidrieras estaba condicionada por los encargos, siguiendo éstas un proceso irregular. Para el artista prieguense, como para casi todos los demás, la vidriera y el mural están integrados en la arquitectura y cuando no hay demanda -como por desgracia ocurre hoy de manera trágica-, se recurre “al desarrollo de la vidriera en forma de paneles autónomos independientes de la arquitectura”. Hasta aquí la expresión de las ideas de Nieto Alcaide. Pero con esta última, añadimos nosotros, el vidriero contemporáneo gana en libertad de expresión artística.

En el mismo libro, Nieto Alcaide recoge algunas ideas de Antonio Povedano sobre la vidriera, que conviene recordar:

1ª. “La vidriera, como todo arte dependiente de diseño previo, comienza con el desarrollo de la idea sobre un tablero de dibujo o sobre el caballete, pues todo proceso de búsqueda, se trate de cuadro o vidriera y muy especialmente la segunda, comienza con los naturales tanteos de forma y color, ya que en ninguno de los casos -aparte el tema-, nada está fijado de antemano, por lo que, a veces, cobra tanta importancia el accidente, el hallazgo cuando se produce”.

2ª. “El desarrollo de este proceso creativo implica el tener en cuenta las diferencias esenciales entre la técnica de la opacidad, las exigencias de la transparencia y la importancia de lo translúcido, si se quiere obtener un resultado final coherente con la finalidad que, por supuesto, no reside ya en la antigua ley del claroscuro sino que se

establece acogiéndose a la justa ley del valor-tono, por la que se puede traducir la apasionada ley de los contrastes con el grado de saturación exacta. Como ya es sabido, con la ley de la opacidad se *construye la luz*; desde la ley de la transparencia, se *construye con la luz*. Por lo que esto representa en la vida de un pintor vidriero, ceramista, esmaltista, etc., éste tiene que obtener una sólida formación de base, que le ayude a superar cuantos obstáculos surjan de carácter técnico, estético o expresivo”.

3ª. “El dibujo, necesario en cualquiera de estas facetas artísticas, en la vidriera es realmente insoslayable. No se puede hacer vidriera, cerámica o pintura, si no se tiene cierto dominio de esta disciplina”.

4ª. “El pintor vidriero, cuando realiza un cartón en pequeño formato, jamás lo deja en manos de maestro de taller, ni de nadie, aunque ese nadie tenga ciertas habilidades para dibujar. El cartón [...] es sólo un punto de referencia; el dibujo a su tamaño y la selección de color es realmente algo que hay que ir desarrollando sobre los condicionantes de luz que ofrezca el lugar de instalación, la intensidad máxima, la mínima y la media; cosa indispensable para determinar densidad y saturación”.

5ª. Afirma Povedano que siempre que se pueda deben realizarse a pie de obra, y como esto no es posible en todas las ocasiones, sí se debe visitar con frecuencia el espacio donde deba ir montada la vidriera. “La observación, a veces, nos hace cambiar, modificar alguna zona o vidrio concreto... Nunca [se debe dar] por bueno lo que [se ha] anotado en el código de color, hasta que no [se está] frente al asunto o motivo”.

6ª. Povedano, que cultivó ocasionalmente la vidriera geométrica, lo hizo por encargo de que las vidrieras de la iglesia de la Merced “se hicieran siguiendo el carácter geométrico de las dos o tres vidrieras encontradas en el emblemático edificio del siglo XVIII. [...] Estas vidrieras halladas en el edificio eran de pequeño formato, realizadas por vidrieros, a los que, posiblemente, la escasez de vidrio de color, les impuso el aparente mal gusto de colocar en cercanía un verde y un rojo en proporciones iguales: dos opuestos en superficie igual y la misma saturación, producen un efecto insoportable”.

7ª. La aparición de esas vidrieras dio pie a Povedano para recordar que el siglo XVIII fue un mal tiempo para la vidriera, cuya decadencia comenzó en el XVI, continuó en el XVII y culminó en el XVIII, porque “al Barroco le iba mal el vidrio de color e impuso el blanco sobre un dibujo mudéjar en iglesias, conventos, etc. Los retablos no soportan las irisaciones de los vidrios de color sobre el dorado de las tallas. [...] Afortunadamente vuelve el interés por la vidriera en el XIX y en el XX hay como un “renacimiento” de la vidriera. En Francia, los pintores Fernand Legek, Manesier, Bazaine, Chagal, etc. realizan vitrales en capillas e iglesias actuales y comienzan a reemplazarlas en algunas catedrales, como San Severin, Notre Dame, etc. En Córdoba, han incorporado la vidriera a sus proyectos los arquitectos Rafael de la Hoz, Gerardo Olivares y José Chastang y últimamente el arquitecto y pintor Carlos Luca de Tena.

La libertad de expresión artística a la que nos hemos referido es la que nunca o casi nunca le ha faltado a Antonio Bujalance, el nuevo Académico Numerario, que vio la primera luz en 1934 en Doña Mencía, el bello pueblo de la Subbética cordobesa, lugar de origen del egregio novelista Don Juan Valera, nacido en Cabra. Pronto, a los dos años, pasó con su familia a residir en Bujalance, la señorial patria chica del Médico

y Académico D. Antonio Marín, de imperecedero recuerdo en esta Casa, y donde el Notario Díaz del Moral conoció de primera mano materia para su libro sobre las agitaciones campesinas andaluzas. En Bujalance vivió hasta los catorce años. Con una beca de la Diputación Provincial, ingresa en la Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos “Mateo Inurria” de Córdoba, donde tuvo como profesor, entre otros, al insigne Rufino Martos, de quien aprendió la magia de la luz que tanto recordaba a los impresionistas franceses. Unos años después pasa a la Escuela Superior de Bellas Artes “Santa Isabel de Hungría” de Sevilla, donde tuvo por maestros a Miguel Pérez Aguilera y a Sancho Corbacho. Allí termina sus estudios de Pintura en 1963.

Poco después realiza cursos de ampliación de estudios en la Escuela de Pintura Mural Contemporánea de San Cugat del Vallés, de Barcelona, en la Escuela de Cerámica de Manises (Valencia) y en el Taller Espinosa, de Burgos.

Casi en sus inicios, realizó (1968) un mural para la desaparecida marisquería Coral, en la cordobesa avenida de Cádiz. Siguieron otros de grandes dimensiones, como “Faenas de pesca” (1968) para la Casa de la Cultura de Doña Mencía (Córdoba); “Siega y recolección” (1974), para la oficina central de CAJASUR, en Córdoba; tríptico “Homenaje a Sevilla” (1982), para la oficina de CAJASUR en Sevilla; “Homenaje a las Bellas Artes” (1994), para la sala de exposiciones de CAJASUR en Jaén; “Homenaje a Córdoba” (1995), para una finca privada; “Las Bellas Artes” (1998), para la Sala de Exposiciones Museísticas de CAJASUR, en Córdoba; “Monumentos de Córdoba”, para el restaurante “El Caballo Rojo; y otra pintura mural para el Ayuntamiento de Bujalance.

Como vidrierista, entre sus numerosas vidrieras artísticas sobresalen dos muy conocidas, como son “Inmaculada”, en el cordobés convento del Císter, y “Catedral”, en una oficina privada de Sevilla, así como otras dos espectaculares, pero menos conocidas, que son “Diana cazadora”, en la finca privada “Los Posteruelos” de Villaviciosa (Córdoba) y la bóveda semiesférica sobre los signos del Zodíaco que cubre el patio central -de 160 m²- en una finca privada en Torrecampo.

Desde 1971 y hasta el día de hoy ha protagonizado veintidós exposiciones individuales, en Jaén (2), Madrid (2), Barcelona, La Coruña, Baeza, Cabra, Tarrasa, Doña Mencía (2), Montilla y Córdoba (10), en nuestra capital en la Galería Studio 52, en CAJASUR, en la Escuela de Artes Aplicadas “Mateo Inurria” y en la prestigiosa Galería Carmen del Campo; las cinco últimas exposiciones con títulos concretos: “Música y paisaje”, “Secuencias”, “Sobre el paisaje”, “A diez mil años luz”, y “Concierto de Mundos”.

En cuanto a exposiciones colectivas, desde 1953 ha participado con su obra en unas 136, entre las extranjeras -Colonia y Frankfurt, en Alemania, y Fez, en Marruecos- y las españolas: Sevilla, Madrid y Córdoba. Es de justicia destacar su colaboración en las exposiciones “Académicos Artistas. Bicentenario de la Real Academia de Córdoba”, celebrada en el año 2012, y “Homenaje a Antonio Povedano”, en el mismo año.

Por lo que se refiere a dibujos e ilustraciones, desde 1986 ha sido colaborador, con numerosas ilustraciones, en “Cuadernos del Sur” del diario *Córdoba*, en las revistas *Candil* (de Jaén), *El bermejino* (de Doña Mencía), *Ánfora Nova* (de Rute), *Clarín taurino* (de Bilbao) y *Astro* (de Córdoba), así como en más de treinta libros de poesía,

historia y literatura. Igualmente ha realizado carteles de feria (de Doña Mencía, de Bujalance y de Córdoba), carteles de Semana Santa de Córdoba y otros de festivales de Teatro, Música y Danza.

Como retratista, Bujalance ha reunido un importante número de buenas pinturas, en las que no sólo resalta el físico, lo externo de sus personajes, sino que también expresa con fidelidad y realismo expresivo el interior de los personajes que retrata, sus cualidades, su idiosincrasia en suma. A este respecto tenemos que referirnos al retrato que hizo del Sr. Peláez del Rosal para la Galería de Directores de esta Academia que se inició hace dos años.

El mismo Bujalance ha dicho que de los retratos de los que más satisfecho está son el del torero “Lagartijo” y el del tenor Pedro Lavirgen, pero reconoce que con el retrato se siente encorsetado y prefiere el paisaje y otros temas, donde su libertad se ensancha.

Puede afirmarse, con el escritor Francisco Bravo (2) que Antonio Bujalance “a lo largo y ancho de su trayectoria ha tocado casi todos los “palos” como se dice en el argot flamenco, primero y principal porque es un gran pintor, y después porque, paralelamente, es también un gran dibujante, ilustrador, cartelista, muralista y consumado realizador de vidrieras”.

Pues bien, este artista consumado y total, alternando con su obra, ha realizado una gran labor docente en centros privados y como Profesor titular de Dibujo Artístico, desde el año 1970, en las Escuelas de Artes Aplicadas de Baeza (Jaén), de Sevilla y de Córdoba, habiéndose jubilado en esta última.

Ha obtenido el Premio del Ateneo de Córdoba, el Premio de Arte “Juan Bernier” de la Asociación cordobesa Arte, Arqueología e Historia y el Premio Patrimonio Humano del Distrito Centro, del Ayuntamiento de Córdoba y fue nombrado Cordobés del Año 2009 por el diario *Córdoba*.

En el año 1998 fue nombrado Académico Correspondiente de esta Real Academia de Córdoba y en 2003 lo fue por la Real Academia de Bellas Artes de Ntra. Sra. de las Angustias de Granada.

Su obra se encuentra en numerosos museos y en colecciones públicas y privadas, como el Museo de Bellas Artes y el Diocesano de Córdoba, el del Paisaje Contemporáneo (de Priego de Córdoba) y el de Cerámica Contemporánea (de Burgos), en los Ayuntamientos de Córdoba y de Doña Mencía, en la Diputación Provincial, en el Diario *Córdoba*, en esta Real Academia, en CAJASUR, en la Agrupación de Hermandades y Cofradías de Córdoba y en colecciones privadas de Colonia (Alemania), de Canadá, de Córdoba, Sevilla, Madrid, Barcelona, La Coruña, etc.

Sobre su obra han publicado artículos y elogiosas críticas los diarios *ABC*, *Córdoba*, *El Día de Córdoba*, *Ya* (Madrid), *Ideal* (Granada), *Jaén*, *El Correo de Andalucía*, *Diario de Tarrasa*, *La Voz de Córdoba* y las revistas *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, *Aires de Córdoba*, *Cuadernos del Sur*, *El Punto de las Artes*, *Gal-Art*, *Goya*, *ABC de las Artes*, *Música y paisajes*, *Nuevo LP*, *La Calle de Córdoba*, *Sierra Albarrana* y *Arteguía*. También se ocupan del artista y de su producción los libros *Antonio Bujalance* (de varios autores, editado por CAJASUR en 2004), 550

cordobeses ilustres (editado por Aires de Córdoba en 2010), *Los toros en el arte* (editado por Espasa-Calpe, Madrid, en 1987), *Diccionario de pintores y escultores españoles del siglo XX* (editado por Forum Artis, S.A., Madrid, 1994) y *Arte, Diccionario de pintores españoles* (editado por Difusora de Información Periódica, S.A., Madrid, 1997).

El historiador Juan José Primo Jurado -hoy Subdelegado del Gobierno en Córdoba-, abundando en lo dicho por Francisco Bravo, ha escrito, con ocasión de inaugurar la exposición “A diez mil años luz”, en la Galería Carmen del Campo, que “Bujalance domina numerosas facetas artísticas: el dibujo, como ilustrador de textos de prensa, carteles y libros, la pintura mural de grandes dimensiones y la vidriera. Pero es en la pintura acrílica donde alcanza su máximo desarrollo. Sobre la pintura de Bujalance caben múltiples interpretaciones y lecturas, tan variadas como lo son en su riqueza plástica sus infinitos matices cromáticos, texturas e impresiones luminosas. Y de sus paisajes, los críticos señalan que son una fusión entre la ensoñación y lo terrenal”.

No obstante, sus primeras exposiciones se caracterizaron por la consideración de temáticas diferenciadas, aunque ya predominaba en ellas la estimación de la figura humana en gran formato como sujeto exclusivo de composición, o formando parte de estructuras más complejas en las que quedaban igualmente integrados otros elementos adicionales. Más adelante se fue interesando por el paisaje -paisajes de olivares y campiña, bebidos en su infancia- que siempre ha valorado desde una concepción imaginaria, de tal forma que, más que el tema, le seducía especialmente el tratamiento pictórico del color en absoluta libertad, la orquestación de los planos tonales, la paciente y sorpresiva eclosión de las texturas...

Así fue surgiendo una serie de obras en las que el artista quiso cambiar el punto de vista habitual, concibiéndolas como observadas desde grandes alturas donde podía verse la Tierra, sus continentes, sus ríos, mares, islas... masas cromáticas, en suma, resueltas con gran expresividad y amplio despliegue de recursos. Fueron obras que formaron parte de exposiciones celebradas en la Escuela de Arte “Mato Inurria”, en la Sala Cajasur y en la galería “Carmen del Campo” de nuestra ciudad.

Otra serie de obras ha sido la titulada “Homenaje a la música”, en cuyas composiciones trata de sugerir el tema musical, mediante grandes pinceladas y toques de diversos colores sobre las cinco líneas del pentagrama.

Sus últimas obras, hasta ahora, son paisajes imaginarios del Cosmos; pinturas con total libertad de expresión en las que trata de imaginar lo que debe ser el inmenso espectáculo de las formas del Universo a miles y miles de años luz.

Al margen, y paralela o alternativamente con su actividad expositiva, Bujalance ha desarrollado, como se ha dicho, una extensa labor en el campo de la pintura mural de grandes dimensiones y del arte de la vidriera artística -que tan bien conoce-, realizando ambiciosos trabajos en numerosos enclaves de la geografía española.

En el *Diccionario de pintores y escultores españoles del siglo XX*, el prestigioso crítico de arte Mario Antolín -a quien conocí y traté un tiempo en la galería madrileña Kandinsky, frente al Retiro- ha dicho de Bujalance que “su pintura se sitúa dentro de un expresionismo lírico, en el que la fuerza de la espátula robustece un cierto sentido

dramático, que subyace en el trasfondo de su obra que ha ido evolucionando con el paso del tiempo, llegando casi a los límites de la abstracción y en la que la fuerza del color se diluye, en ocasiones, en un concepto poético de personal elegancia”.

Para Primo Jurado, Antonio Bujalance es un ejemplo de esos muchos y buenos profesionales cordobeses que día a día trabajan brillantemente sus parcelas laborales y creativas, olvidados casi siempre por los carruseles de las subvenciones de las administraciones públicas o que no han encontrado el chollo de convertirse en los artistas “oficiales” de dichas administraciones. Y afirma que no encontramos nunca en Bujalance ni un rastro de vanidad, ni de pose, ni de pedantería; al contrario, es, ante todo, sencillez, dignidad humana y artística. Y trae a la memoria lo que de él escribió años atrás la periodista y académica Rosa Luque, amiga y buena conocedora de la obra del artista: “Segue despertándose cada mañana con las preocupaciones de siempre: trabajar con honestidad y constancia en lo que más le gusta, que es el arte entendido sin mayúsculas -sólo emoción y mano experta, que los calificativos vendrán después- y procurarse la felicidad de ver felices a los otros. Amigo de sus amigos, que son todos los que lo conocen”.

Antonio Bujalance ha dado a Córdoba lo más importante de su creatividad en una doble vertiente. Por un lado, como profesor de generaciones de jóvenes desde su alto magisterio en la Escuela de Artes y Oficios, donde su huella se resiste al tiempo. Y por otro, como transmisor de sensibilidades a través de sus obras. A esta tierra cordobesa le ha dedicado la mayor parte de su producción.

Por estas y otras muchas razones de no menor calado, D. Antonio Bujalance Gómez pasa por derecho propio a incrementar la nómina de Académicos pintores de esta bicentennial Casa, a la que pertenecieron artistas tan famosos como Julio Romero de Torres, su hermano Enrique y, antes que ellos, su padre Rafael Romero Barros.

Así lo entendimos D^a. Mercedes Valverde Candil, D. Rafael Vázquez Lesmes y yo mismo en diciembre de 2012 al proponerlo para Académico Numerario adscrito a la Sección de Nobles Artes, lo que poco después aceptó el Pleno de la Corporación.

Hoy lo recibimos en esta Casa con todos los honores. D. Antonio, sea usted bien venido y que disfrute de la máxima categoría durante muchos años para bien de la Cultura, del Arte y de Córdoba.

He dicho.